

Este óleo es uno de los primeros realizados por Anzo a partir de 1967 dentro de su amplia serie de "Aislamientos", uno de los conjuntos más sólidos e interesantes en la trayectoria del artista.

Tras unos inicios dentro de una figuración expresiva de empastes gruesos y formas escasamente delimitadas en la que convergían diversas influencias, al modo de otros jóvenes artistas de los cincuenta, Anzo se da a conocer al inicio de la década de los sesenta con unas pinturas informalistas. Eran obras matéricas, en las que se recreaban los aspectos texturales y cromáticos que evolucionan primero hacia la gestualidad para hallar posteriormente mayor equilibrio compositivo y racionalidad espacial.(1) Pero como en otros pintores de su edad, atraídos por el predominio de esta corriente dentro y fuera de España, el informalismo será una breve etapa de tránsito y formación que finaliza en el verano de 1964 con su participación en la fundación del colectivo Estampa Popular de Valencia.

Durante los dos años siguientes, Anzo realiza una corta pero valiosa producción en la que, junto a obras que se enmarcan dentro de la corriente definida por Aguilera Cerni como "Crónica de la Realidad" por su empleo crítico del repertorio figurativo de la publicidad,(2) podemos encontrar otras que apuntan a una filiación más directa con el *pop art* internacional, lo que sitúa a su autor entre los más tempranos cultivadores de esta tendencia en nuestro país, como quedó patente en sus individuales madrileñas de la Galería Biosca (1965), Sala Amadís (1966) y Ateneo de Madrid (1967). Es más –según Valeriano Bozal– "la pintura de Anzo pertenece al Pop- art. Es quizá, el más típico representante de esa tendencia entre los pintores españoles que hemos visto";(3) y en opinión de Simón Marchán, "si tuviera sentido hablar de un 'pop' español como grupo coherente, Anzo sería tal vez su representante más brillante".(4)

El año 1967, del que data esta obra, es significativo en la trayectoria del artista: por un lado, su serie "Aislamientos" supone el inicio de una nueva y fructífera etapa artística; y por otro, su integración en las exposiciones del grupo Nueva Generación, contribuirá a proyectar su nueva obra fuera de Valencia. Tanto este cuadro como *Aislamiento M 73 a* muestran perfectamente el realismo más psicológico que social de estos años en que Anzo alcanza un apreciable reconocimiento en el panorama español postinformalista.

La serie "Aislamientos", alrededor de la que gira la producción de Anzo entre 1967 y 1985, es una reflexión sobre la soledad e incomunicación del individuo empequeñecido frente a una sociedad deshumanizada por la técnica, una llamada de alarma ante los alienantes efectos derivados del progreso industrial y la moderna sociedad de consumo. El mismo autor define el término aislamiento como: "Incomunicación, desamparo, anulación del ser humano por lo tecnológico, dado por los poderes que la tecnología confiere, dueña absoluta que es de todas las relaciones sociales. Hay que rechazar la creencia de que la existencia de la sociedad se identifica con la función tecnológica industrial. Presentándonos con la máscara de la comodidad, está atrofiando nuestra mente y nuestro cuerpo, creando necios e inválidos, encasillados y numerados."(5) Por tanto, el tema de la serie no era otro que la alienación, un concepto marxista que centró el debate filosófico entre el humanismo y el estructuralismo en la España de mediados de los sesenta, propiciado por los inicios de la economía de consumo y del desarrollo urbano e industrial.

La preocupación del autor por la pequeñez e incomunicación del ser humano en la sociedad contemporánea, que lo uniformiza y lo aboca a una soledad alienada, son patentes en esta obra. El autor ha elegido un punto de vista elevado, sin profundidad ni perspectiva, que aplasta sobre los adoquines de la gran ciudad a una desproporcionadamente pequeña figura humana, sin más compañía que su propia sombra.(6) En palabras de Antonio Manuel Campoy:

“¿Es que la tierra toda se ha convertido en una inacabable ciudad única? Anzo ha pintado la pesadilla de Kevin Lynch: la total urbanización del globo terráqueo y, perdido en la ciudad imposible, el hombre insignificante y destronado.”(7)

NOTAS

- 1 Pascual Patuel Chust, *Informalismo matérico en la pintura valenciana*, Castellón, Diputació de Castelló, 1997, pp. 97-102.
- 2 En 1965, Vicente Aguilera Cerni puntualizaba sobre su relación con la corriente: “sin formar parte del equipo valenciano impulsor de la ‘crónica de la realidad’, José Iranzo cultiva un aspecto de su inagotable repertorio.” (“El revulsivo de la experiencia ‘pop’”, en *Anzo* [cat. exp.], Valencia, Ateneo Mercantil, 1965).
- 3 “Anzo”, *Aulas*, 28-29, Madrid, 1965, p. 22.
- 4 “Anzo o la pesadilla del aislamiento”, en *Anzo* [cat. exp.], Barcelona, Galería Nova, 1973, p. [3]. Reproducido en catálogos posteriores.
- 5 En *Nueva Generación 1967/77* [cat. exp.], Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1977, p. 9
- 6 Idéntica imagen aparece en otros de estos primeros *aislamientos*, como en *Aislamiento 17* (1968), aunque en este caso se encuentra inscrita en un círculo, como si la escena fuera contemplada con un antejo.
- 7 En *Anzo* [cat. exp.], Madrid, Galería Eurocasa, 1969.

José Martín Martínez, *La donación Martínez Guerricabeitia. Catálogo razonado*, Fundación General de la Universitat de València, 2002, pp. 65-67.